

**Bosquejos de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de otoño del 2003**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA ECONOMÍA DIVINA SEGÚN EL LIBRO DE ISAÍAS**

Mensaje treinta y tres

**Vivir y proclamar el evangelio: Cristo como el jubileo de la gracia**

Lectura bíblica: Is. 61:1-2a; Lc. 4:16-22; Hch. 26:18

**I. El año del jubileo descrito en Levítico 25:8-17 fue escrito en forma de profecía en Isaías 61:1-2, y la realidad de éste se cumple en Lucas 4:16-22:**

- A. El año del jubileo incluía dos bendiciones principales: el regreso de cada hombre a la posesión que había perdido y la liberación de todos los que estaban bajo esclavitud—Lv. 25:8-17.
- B. La palabra hebrea traducida *jubileo* denota un sonido jubiloso, un clamor acompañado del sonido de una trompeta y de una proclamación; lo que se proclamaba no era dolor ni lamentos, sino el evangelio, a saber, las buenas nuevas de gran gozo—Lc. 2:10-11.
- C. El año del jubileo se refiere a la era de la gracia, es decir, a la era en la que Cristo se imparte en nosotros como gracia, mediante Sus palabras de gracia, para ser nuestro disfrute—4:22; Sal. 45:2; Jn. 1:14-17.
- D. El jubileo neotestamentario es una era de éxtasis a causa de nuestra salvación—cfr. 2 Co. 5:13-15; 6:2.

**II. La proclamación del jubileo en Lucas 4 rige el pensamiento central de todo el Evangelio de Lucas, y la parábola del hijo pródigo en Lucas 15 es un excelente ejemplo del jubileo—vs. 11-32:**

- A. El hijo pródigo se marchó de la casa de su padre, y se vendió a sí mismo junto con su posesión—vs. 13-16:
  - 1. La vida humana no es otra cosa que labor y dolor, y es una vida que pronto se acaba; la verdadera condición de la vida humana es vanidad de vanidades, vaciedad de vaciedades, esto es, correr tras el viento—Sal. 90:10; 73:14, 16-17, 25; Ec. 1:2-11, 14.
  - 2. Hoy día el hombre caído no tiene una verdadera morada; va como a la deriva y vaga sin hogar debido a que Dios es la verdadera habitación del hombre—Sal. 90:1; Gn. 28:17-19; Jn. 15:4; Mt. 11:28.
  - 3. La caída del hombre consistió en haber caído de Dios; las personas del mundo han dejado de tener a Dios como su posesión y disfrute—Sal. 16:5; Ro. 9:21-23; Ef. 2:12.
  - 4. Asimismo, las personas caídas han vendido sus miembros al pecado y se han hecho esclavos del mismo—Ro. 7:14; 6:19.
- B. Un día el hijo pródigo regresó a su posesión y a la casa de su padre; esto fue un jubileo, una liberación, y todo llegó a ser agradable y algo que le satisfacía—Lc. 15:20, 24; cfr. Lv. 25:11:
  - 1. Ser salvos significa regresar a nuestra heredad, significa regresar a Dios mismo y volver a disfrutarle como nuestra posesión—Ef. 1:13-14.
  - 2. Si tenemos a Dios, lo tenemos todo; pero si no tenemos Dios, no tenemos nada—*Himnos*, #491.
  - 3. Debemos recibir al Señor Jesús como el verdadero jubileo en nosotros; si le tenemos a Él, tenemos a Dios como nuestra posesión y ya es posible ser libres de la esclavitud del

pecado y de Satanás y gozar de una libertad y un descanso verdaderos—Hch.26:18; Ef. 1:14; Col. 1:12; Mt. 11:28.

4. A pesar de que los verdaderos cristianos tienen a Dios, muchos de ellos son como lámparas que no resplandecen, debido a que no “activan el interruptor” o sea, no toman a Dios como la porción de ellos—Ef. 4:18; cfr. Fil. 2:12-16.

### **III. Vivir en el jubileo equivale a llevar una vida en la que disfrutamos a Cristo, una vida en la que disfrutamos a Dios como nuestra herencia y nuestra verdadera libertad—Hch. 26:18; Jn. 8:36:**

- A. En el jubileo todo es agradable y placentero para nuestro corazón, y nosotros somos libres de la ansiedad, experimentamos tranquilidad y somos gozosos; por tanto, todo redundará en nuestra satisfacción.
- B. La llave del descanso que el cristiano ha de experimentar, radica en que él se ponga a ganar a Dios como su disfrute; si tenemos a Dios, todo redundará en nuestra satisfacción:
  1. Pablo aprendió el secreto, él tenía la llave para vivir en el jubileo, la de ganar a Cristo en cualquier entorno—Fil. 4:5-7, 11-13.
  2. Sólo después que hemos ganado al Cristo todo-inclusivo como nuestro disfrute es que todo puede traernos satisfacción; solamente el Cristo que mora en nosotros —y no las personas, asuntos o cosas externas—, es el que nos capacita para estar tranquilos, sin ninguna preocupación, mientras enfrentamos todo tipo de adversidades—Jn. 16:33.
  3. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador y nuestra vida, Él entra en nosotros para ser nuestro jubileo; sin embargo, a menos que le permitamos vivir en nosotros y a menos que vivamos por Él, no estaremos viviendo en el jubileo de manera práctica—8:11-12.
  4. Si tenemos nuestro corazón puesto en alguna persona, cosa o asunto que no sea el Señor, eso constituye idolatría, y el final es la miseria—1 Jn. 5:21; cfr. Ez. 14:3, 5; 6:9.
- C. Vivir en el jubileo equivale a llevar una vida en la cual tomamos a Dios, y no otras cosas, como nuestro disfrute, y en la que disfrutamos únicamente a Dios en toda situación; luego Él llega a ser en nosotros el factor determinante, nuestro propio centro, que rige nuestras vidas y nos ayuda a sobrellevar todos los problemas de la vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.
- D. Nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad viene del disfrute que tenemos de Dios; disfrutar la libertad significa ser librados de toda esclavitud, de toda carga que nos abrumba, de toda opresión y de toda servidumbre—cfr. 1 Co. 6:12:
  1. Cristo, nuestro jubileo, nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión—Ec. 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17.
  2. La única manera en que seremos liberados y experimentaremos verdadera libertad es disfrutar a Cristo como el Espíritu vivificante, es decir, como la ley del Espíritu de vida—Ro. 7:24; 8:2:
    - a. Solamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36.
    - b. Si no disfrutamos a Dios suficientemente, todavía seremos esclavos de muchas cosas; meramente tomar resoluciones no funciona; debemos aprender a tener contacto con nuestro Señor viviente a fin de disfrutarle—cfr. 4:24; 1 Co. 1:9.

### **IV. Debemos ser los ministros y testigos de hoy al vivir y proclamar el evangelio, que es Cristo mismo como el jubileo de la gracia, con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios—Hch. 26:16-19.**